

ESTUDIOS DE GÉNERO Y FEMINISMOS

-08-

DOLOR, RABIA Y PROTESTA

La presencia de Antígona
en el activismo feminista contemporáneo

Gisel Tovar





NOTA SOBRE LA PORTADA



Esta revisión del arcano sin número del Tarot de Marsella conceptualiza el comienzo de un nuevo recorrido de una Loca que camina hacia delante y que porta su conocimiento encuerpado en un itacate.



La palabra *itacate* proviene del náhuatl *itacatl*. El término refiere tanto a la provisión de alimentos que una persona lleva a un viaje como al contenedor (caja, bolsa, mochila) en el que serán transportados. También es la palabra que utilizamos en México para nombrar la comida (tentempié) que llevamos a la escuela o al lugar de trabajo, y para referirnos a la comida sobrante que, después de un convivio, se reparte entre las personas invitadas.

En la universidad, el *itacate* nos sirve, además, como un concepto-metáfora para poner en práctica una maniobra inusitada en la academia global actual: un don que, como todo regalo, no genera deudas. Este acto permite que prevalezca la espontaneidad, la relación directa e informal y algo muy cercano al entusiasmo, que conduce a La Loca sin número del Tarot de Marsella a seguir el camino, encantada con su propio placer.

DOLOR, RABIA Y PROTESTA

La presencia de Antígona
en el activismo feminista contemporáneo



-08-



DOLOR, RABIA Y PROTESTA

La presencia de Antígona
en el activismo feminista contemporáneo

Tania Gisel Tovar Cervantes



Universidad Nacional Autónoma de México
Centro de Investigaciones y Estudios de Género, 2022

ÍNDICE



Catálogo en la publicación UNAM.

Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información

Nombres: Tovar, Gisel, autor.

Título: Dolor, rabia, y protesta : la presencia de Antígona en el activismo feminista contemporáneo / Gisel Tovar.

Descripción: Primera edición. | México : Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones y Estudios de Género, 2022. |

Serie: Colección Itacate. Estudios de género y feminismos ; 08.

Identificadores: LIBRUNAM 2173649 (impreso) | LIBRUNAM 2173657

(libro electrónico) | ISBN 9786073067225 (impreso) |

ISBN 9786073068277 (libro electrónico).

Temas: Activistas políticas -- México. | Antígona (Personaje mitológico) --

En la literatura. | Movimientos de protesta -- México -- Historia -- Siglo XXI. |

Mujeres -- Violencia contra.

Clasificación: LCC HQ1236.5.M6.T68 2022 (impreso) |

LCC HQ1236.5.M6 (libro electrónico) | DDC 305.420972—dc23

D. R. © 2022, Universidad Nacional Autónoma de México

Ciudad Universitaria, alcaldía Coyoacán, 04510, Ciudad de México

Centro de Investigaciones y Estudios de Género

Torre II de Humanidades, piso 7, Circuito Interior,

Ciudad Universitaria, alcaldía Coyoacán, 04510, Ciudad de México

<https://cieg.unam.mx>

Primera edición electrónica: diciembre, 2023, CIEG-UNAM

ISBN de colección: 978-607-30-6625-9

ISBN del volumen: 978-607-30-6827-7

DOI: <https://doi.org/10.22201/cieg.9786073068277e.2022>

Imagen de portada: *La Loca* (J.Oda a Jodo), ilustración, 2020 (orgiaprojects.org)

O.R.G.I.A (Carmen G. Mariana, Beatriz Higón y Tatiana Sentamans);

publicado originalmente en Elena-Urko, O.R.G.I.A y Parole de Queer, 2020.

«La papitriz, l'enamorado y la loca. Un breve revolcón transmarikabollo

con el tarot», en VVAa (h)amor5 húmedo. Madrid, Continta me tienes, pp. 91-111.

Diseño de colección: *Modesta García Roa* y *Lucero Elizabeth Vázquez Téllez*

Diseño de interiores y de portada: *Lucero Elizabeth Vázquez Téllez*

Colección Itacate: colaboración del Proyecto Itacate (Grupo FIDEX,

Centro de Investigación en Artes, CIA, de la Universidad Miguel Hernández/

Centro de Investigaciones y Estudios de Género, CIEG-UNAM, 2022-2024)

Esta edición y sus características son propiedad de la UNAM. Queda prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Hecho en México

- 9 Presentación
Itacate: una invitación al recreo,
a la fiesta y al viaje
MARISA BELAUSTEIGUIGOTIA RIUS
- 15 Introducción
- 18 I. Politización del dolor y la rabia
en el activismo feminista
- 23 II. Enunciados de la rabia:
auto-crítica al accionar político feminista
- 29 III. El porvenir de Antígona en el activismo
feminista
- 31 Referencias
- 33 Semblanza

PRESENTACIÓN



ITACATE: UNA INVITACIÓN AL RECREO, A LA FIESTA Y AL VIAJE

El itacate es un regalo, un alimento que se da sin pedir nada a cambio (un don). Es también una porción comestible (un bocadillo) que sobra o que acompaña los tiempos de descanso: el recreo, la pausa, la fiesta o el viaje.

El término refiere tanto a la provisión de alimentos que se lleva una persona para un viaje como al contenedor (caja, bolsa, mochila) en el que serán transportados. Además, es la palabra que se utiliza para nombrar la comida (tentempié) que se llevan los niños a la escuela o los trabajadores a su lugar de trabajo. En algunos mercados del centro del país, el itacate es también un antojito de masa gruesa de maíz, relleno de frijoles y aderezado con sal, queso, nopales, salsa. Por último, utilizamos la palabra itacate para referirnos a la comida que sobra después de una fiesta o un

convivio y que, al final de esta, se reparte entre los invitados al grito de «¡No se vayan sin su itacate!».¹

Este año conmemoramos (hacemos memoria y festejamos en conjunto) los treinta años del PUEG-CIEG.² Es tiempo de celebrar este prolífico viaje con un Itacate, con un alimento que nos sostenga y acompañe. Estos bocadillos están elaborados por académicas y activistas entusiastas del viaje, pero sobre todo del recreo. De muy diferentes formas, han abordado el recorrido de treinta años de crecimiento, institucionalización crítica y expansión de nuestros saberes, protestas y propuestas.

Queremos que estas tres décadas de trabajo sin descanso, de triples jornadas y de tiempo repleto de tareas académicas y de misiones activistas se celebren en el remanso, es decir, en el recreo, en algún viaje o después de una fiesta; que sean tiempos de interacciones libres,

¹ Rían Lozano, *Itacate: Sobras transatlánticas*. Proyecto de investigación. Grupo de investigación Figuras del Exceso y Políticas del Cuerpo. Centro de Investigación en Artes de la Universidad Miguel Hernández / Centro de Investigaciones y Estudios de Género, Instituto de Investigaciones Estéticas. Universidad Nacional Autónoma de México.

² El CIEG fue creado el 9 de abril de 1992 y fue nombrado Programa Universitario de Estudios de Género (PUEG); el 15 de diciembre de 2016 el pleno del H. Consejo Universitario de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) aprobó su transformación de Programa a Centro.

donde el gozo aumente y los vínculos con la lectura y sus temáticas toquen sensibilidades otras, al límite de tareas académicas acumuladas. La interrupción del trabajo por medio del recreo, el viaje o la fiesta es justo el motivo que nos convenció de la pertinencia de empaquetar estos bocadillos, organizados para acompañar sus tiempos de relajación y deleite.

Tan importante como festejar los momentos de gozo y descanso es celebrar el carácter crítico, descolonizador y forjador de pedagogías lúdicas que alimentan la imaginación, la intervención y recreación en este gran viaje, como muestra Rían Lozano con *Estudios visuales y feminismos. Un paseo entre Frankenstein, Ricitos de Oro y Coyolxauhqui*.

Nuestro Itacate contiene ingredientes que sazonan desde la reciente toma de mujeres organizadas, sus demandas y los efectos en nuestros saberes, currículo y prácticas, hasta la discusión sobre las formas en que los feminismos y los estudios de género han marcado estelas, olas y marejadas teórico-políticas vinculadas a la historia, la literatura y las políticas públicas, como proponen *Olas y remolinos feministas* de Amneris Chaparro y Amy Salazar y *El movimiento LGBTQ+* de César Torres y Sam Astrid Xanat.

Ofrecemos gozosas provisiones que avanzan por vías alternativas: un futuro que adelanta nuevos viajes hacia fronteras imprevisibles, como invitan Alejandra Collado y Ali Siles. Incluimos lecturas incitantes que interrumpen textos clásicos como *Antígona*, donde Gisel Tovar,

joven académica, se posesiona de la tragedia con lenguajes expresivos e irreverentes con respecto al texto original. Otras lecturas son para revolcarse a gusto, para confabular con alegría, rabia y miedo en un pensamiento y accionar colectivo, así como ocurre con el texto *En los anales* de la historia estaba la esfínter*, del grupo O.R.G.I.A.

En estos treinta años de irrupciones es preciso continuar el viaje entrelazando hilos que configuren alianzas, sobre todo con parentescos raros, como urdió Modesta García, jefa del Departamento de Publicaciones, con esta propuesta de colección.

Seguimos con Donna Haraway y su insustituible adhesión a la literatura de invención, su apropiación de las ciencias biológicas y su incansable invitación a aliarnos con lo impensable o lo extraño, como lo subrayan Alejandra Tapia y Salma Vásquez, Hortensia Moreno y Lu Ciccía.

La rabia presente en las protestas del activismo feminista contemporáneo ha demostrado ser una fuerza fundante que ayuda a transitar la parálisis del dolor y a entenderlo, en cambio, como una necesidad política. El alimento que ofrecemos incluye a jóvenes que han integrado lúdicamente una licencia creativa que muestra una manera distinta de construir y articular el conocimiento sobre el mundo herido que debe ser sanado, reinventado, restaurado y danzado para que otro sea posible, como lo proponen nuestras jóvenes viajeras Yadira Cruz, Fernanda González, Karen Sánchez y Jimena Pérez en *Pedagogías restaurativas*.

El derecho a descansar, a revolcarse en el recreo y a transformar nuestra rabia en la energía que inaugure viajes inesperados es el alimento que queremos compartir, después de estas décadas de gozos y rabias, de logros y dolorosas interrupciones, pero alimentadas de descubrimientos profundamente transformadores que nos han animado a continuar en este viaje.

¡Lleve su Itacate!

Marisa Belausteguigoitia Rius

DIRECTORA

CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS DE GÉNERO

UNAM



Ellos dicen que sin cuerpo no hay delito.
Yo les digo que sin cuerpo no hay remanso,
no hay paz posible para este corazón.
Para ninguno.

SARA URIBE

INTRODUCCIÓN³



Mañana del 13 de diciembre de 2021, un grupo de madres y familiares de personas desaparecidas en Guanajuato (México) trasladó un camión de tierra a las afueras del Palacio Nacional, donde el presidente de México, Andrés Manuel López Obrador, imparte todos los días su conferencia matutina. Tomaron

³ El presente escrito se deriva de mi trabajo de investigación titulado «Del grito a la protesta: Antígona y las cárceles latinoamericanas. Los casos de México y Colombia», el cual se encuentra en proceso de escritura para optar por el grado de maestra en Estudios Latinoamericanos, del Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México.

parte de la plaza pública del zócalo capitalino de la Ciudad de México para representar —con la tierra— las más de 176 fosas clandestinas que ya habían encontrado.

Frases como: «Si Andrés Manuel no va a las fosas, las fosas vienen a él»; «¿Y si yo la encuentro, presidente?»; «Buscamos la cara de la justicia, buscamos respuestas» (*Animal Político* 2021) se leían en carteles y lonas, acompañadas de fotografías de sus familiares y compañeros desaparecidos.

La tierra, la pala, la plaza pública, el palacio de gobierno, la sepultura simbólica y, desde luego, el duelo y la protesta de las mujeres reviven la escena donde Antígona —en un acto de dolor, rabia y protesta contra el edicto de Creonte (quien prohibió los ritos fúnebres para su hermano Polinice)— acude al lugar donde se encuentra el cadáver de su hermano para esparcir un polvo sobre él, llorarle y sepultarlo simbólicamente.

Esta tragedia griega, escrita por el poeta Sófocles, ha sido revisitada y reescrita numerosas veces, principalmente por mujeres, y ha permitido releer algunos de los momentos coyunturales de mayor tensión e injusticia en el mundo, pero principalmente en América Latina: dictaduras militares, desapariciones forzadas, feminicidios y encarcelamientos.

Antígona se ha encarnado en el cuerpo de mujeres reales: hijas, esposas y, sobre todo, madres, víctimas directas o colaterales de las políticas disciplinarias y represoras de la

violencia estatal que ocasionaron la muerte y desaparición de sus familiares, así como la ruptura del tejido social.

De acuerdo con Moira Fradinger (2018), quien realiza un recorrido histórico-literario de la figura de Antígona en América Latina, «casi todas las Antígonas latinoamericanas son madres, o madres en potencia, o colectivos de madres, que gradualmente y hacia la llegada del siglo XXI se convierten en colectivos de mujeres, todos situados desde el comienzo e invariablemente en coyunturas claramente alusivas a episodios reales de la vida política latinoamericana».

En la tragedia original, Creonte prohíbe los ritos fúnebres para Polinices y pone su cadáver a disposición de las aves de rapiña. En América Latina, hay prohibiciones y formas de terminar con la vida que pueden metaforizar el edicto del tirano y el castigo de Antígona, pues el ultraje a los cuerpos sin vida, el duelo público, la denuncia y la movilización en conmemoración de las víctimas han sido motivo de represión, criminalización y castigo hacia las mujeres que se duelen y enrabian en el espacio público.

Las reescrituras *Antígona González* (2012) de Sara Uribe (México), *Antígona furiosa* (1983) de Griselda Gambaro (Argentina), y el *blogspot Antígona Gómez* (2007) de la activista colombiana Diana Gómez invitan al análisis de dichos momentos trágicos de la región y del accionar político de las mujeres, pero también nos aproximan al

estudio de una de las relaciones más complejas y tensas que el activismo feminista contemporáneo ha visibilizado con mayor ímpetu: la relación de las mujeres con el Estado y el acceso a la justicia. ¿Quién es Antígona y cuál es su llamado en la escena actual mexicana y de Latinoamérica? ¿Cuál es su relación con el activismo feminista y las protestas en el espacio público y universitario? ¿Desde qué perspectivas se debe analizar su dolor, rabia y protesta? En los siguientes apartados reflexionaré en torno a estas preguntas.

I. POLITIZACIÓN DEL DOLOR Y LA RABIA EN EL ACTIVISMO FEMINISTA

Soy profesora de licenciatura en una universidad pública, los ejes temáticos de la asignatura que imparto son los estudios de género, pedagogías críticas y feministas, y prácticas artísticas.

Gran parte de mis estudiantes —en su mayoría mujeres de entre 19 y 25 años— pasan hasta dos o tres horas en transporte público para asistir a clases porque provienen de las periferias de la Ciudad de México o el Estado de México, de barrios y colonias reconocidas por sus altos índices de delincuencia, crimen organizado y alerta de género.

La mayoría de ellas manifiesta haber vivido al menos una experiencia de violencia (en su casa, calle, escuela, transporte público o trabajo) y sentir miedo al transitar las calles, aun acompañadas; otras expresan cómo han cambiado sus trayectos o su forma de vestir para no ser acosadas por su «vestimenta»; y muchas otras constantemente se encuentran en la generación de estrategias de cuidado, seguridad, defensa colectiva y personal para llegar a casa y salvaguardar su integridad, siempre con el miedo latente de saberse vulneradas y en riesgo de ser víctimas de alguna agresión, porque en nuestro país ser mujer cuesta hasta la vida.

Sus dinámicas de sobrevivencia, así como el miedo y dolor que se ha encarnado en ellas, son producto del clima de violencia que enfrenta nuestro país, pero sobre todo de las violencias en todas sus manifestaciones contra las mujeres y lo femenino, que reproducen lo que Rita Laura Segato ha denominado *pedagogías de la crueldad*, es decir, «todos los actos y prácticas que enseñan, habitúan y programan a los sujetos a transmutar lo vivo y su vitalidad en cosas» (2019: 27).

Cristina Rivera Garza (2015) refiere que el horror es un espectáculo del poder. Dicho espectáculo de poder *patriarcal* se ha encargado de reproducir y contagiar la «parálisis del miedo y del horror» a través de la reproducción de la nota roja, redes sociales, la visibilidad y aumento de

casos de violencia, y noticias que todos los días reportan la desaparición de alguna(s) mujer(es) o el hallazgo —sin vida— de otra(s). Los casos de violencia feminicida, desaparición, despojo, abuso o acoso sexual contra niñas y mujeres de todas las edades, pero principalmente jóvenes, son el espectáculo de poder patriarcal que tiene a muchas mujeres horrorizadas y a otras tantas enrabadas, ya sea por saberse sujetas vulneradas y en riesgo de violencia o por empatizar con las víctimas.

¿Con qué herramientas, lenguajes y estrategias de resistencia se puede interrumpir y desactivar la parálisis del horror? ¿Cómo encontrar en el dolor una necesidad política de denuncia y resistencia? ¿Cómo hacer para no apropiarse del dolor de las víctimas y empatizar con ellas?

La rabia presente en las protestas del activismo feminista contemporáneo ha demostrado ser una fuerza fundante que ayuda a transitar la parálisis del dolor y entenderlo como una necesidad política (Rivera Garza 2015). Según la RAE (2022), la rabia tiene que ver con la ira, el enojo o un enfado grande, pero «enfado grande» es una definición que no cobija la magnitud del dolor y la rabia que sienten las mujeres frente a un Estado y un sistema de justicia que les ha rescindido su cuidado y las ha dejado a la intemperie ante las violencias que todos los días enfrentan.

Antígona de Sófocles es un ejemplo de cómo la rabia de las mujeres ha puesto a temblar las estructuras de poder y autoridad cuando de defender y proteger a los suyos se

trata, pero también es el ejemplo de los castigos excesivos que reciben las mujeres que expresan estas emociones, pues ante la mirada heteronormativa son mujeres que transgreden su rol de género como buenas mujeres dóciles y feminizadas.

De acuerdo con Marcela Lagarde, «son verdaderamente locas para la cultura patriarcal aquellas mujeres que, por imposibilidad, desobediencia o rebeldía, transgreden las cualidades de la feminidad» (1990: 770).

Se sabe que las locas, histéricas, rabiosas y corajudas suelen terminar cautivas en el manicomio, la cárcel, el olvido, o la cueva, como sucedió con *Antígona*, quien ante la perspectiva del gobernante fue criminalizada por «desobediente» y «loca»; o el caso de las Madres de la Plaza de Mayo en Argentina, también señaladas como «las locas de mayo», cuya locura fue tomar la plaza pública para denunciar el secuestro y desaparición de sus hijos durante la dictadura militar en Argentina, al mando de Jorge Rafael Videla en 1976.

Judith Butler señala que «lo público se forma sobre la condición de que ciertas imágenes no aparezcan en los medios, de que ciertos nombres no se pronuncien, de que ciertas pérdidas no se consideren pérdidas y de que la violencia sea irreal y difusa» (2006: 65). En este sentido, los juicios morales y sancionadores en contra de las mujeres que protestan, se duelen y enrabian en el espacio público han reafirmado cómo el dolor y la rabia son emociones

incómodas social y culturalmente, no permitidas ni bien vistas en las mujeres porque hacen públicas las deudas que el Estado y las autoridades tienen con la garantía de los derechos humanos y el acceso a la justicia para ellas.

En *La política cultural de las emociones* (2017), Sara Ahmed escribe sobre la contingencia del dolor, y refiere que social y culturalmente nos han enseñado que el dolor es un sentimiento privado y debe vivirse en solitario; sin embargo, señala que la experiencia del dolor nunca es privada. A lo largo de la historia, las protestas de las mujeres ayudan a identificar cómo el dolor por la violencia, desaparición o pérdida de sus seres queridos es la experiencia que une a las mujeres y demanda un acuerdo colectivo: ¿cómo no dolerse e indignarse si a diario desaparecen más de diez mujeres en nuestro país? ¿Cómo no sentir dolor y rabia al saber que Mariela Vanessa Díaz Valverde, estudiante de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, está desaparecida desde el 27 de abril de 2017? ¿Cómo? ¿Quién nos dice cómo no enrabiarnos al enterarnos de que el cuerpo de Debanhi fue encontrado en el fondo de una cisterna, o que el cuerpo de Ingrid Escamilla fue ultrajado y violentado con saña? ¿Cómo hacer caso omiso de la violencia en nuestro país, cuando en cada búsqueda aparecen más cuerpos de los que no conocemos sus nombres e historias?

México se encuentra frente a una coyuntura política donde «las activistas sienten dolor y sienten rabia, y exi-

gen un cambio político, no solo de las autoridades sino también de la sociedad» (Lamas 2021: 64). El dolor y la rabia de Antígona (la de Sófocles) es también el dolor y la rabia de las Antígonas reales, mujeres de todas las edades que se apropian del espacio público y protestan, hartas, cansadas e indignadas de los procesos viciados, arbitrarios e impunes que caracterizan la justicia en México para las mujeres.

II. ENUNCIADOS DE LA RABIA: AUTOCRÍTICA AL ACCIONAR POLÍTICO FEMINISTA

Tenemos rabia.

Rabia contra la opresión milenaria.

Rabia contra la impunidad histórica.

Rabia y miedo de ser agredidas, asesinadas, olvidadas.

COLECTIVO LAS TESIS

Las protestas de las jóvenes feministas que han tenido lugar en el espacio público y universitario, sobre todo desde 2016 a la fecha, dejan ver cómo Antígona ya no emprende su acción política en solitario, sino a través de un cuerpo y voz colectivos que buscan aliadas con su causa: «Antí-

gona nos habla no solo de la importancia de la sepultura digna para el descanso de los muertos y de los vivos, sino también del hecho de que quien levanta el cuerpo necesita ayuda, estar acompañada» (Azahua y Rea 2020: 176).

Una de las primeras escenas de la tragedia de *Antígona* es el encuentro de esta con su hermana dentro del palacio de Tebas. Antígona pide ayuda a Ismene para enterrar el cuerpo de Polinice, y aunque Ismene también sufre la pérdida de su hermano, teme desobedecer el edicto de Creonte y trata de convencerla de que no lo haga, o de que lo haga de manera estratégica, sin exponerse; pero para Antígona existen otras leyes más fuertes e inquebrantables que las terrenales: las leyes de la familia, las leyes de los dioses. Así que enrabada y sin miedo alguno, sale del palacio y emprende su protesta. El encuentro entre las hermanas me ha llevado a reflexionar sobre la importancia de pedir ayuda y no saberse sola, pero también de la necesidad de generar estrategias para dialogar con quien piensa diferente: las contradicciones, los caminos en común, los antagonismos y las distintas expresiones del dolor y la rabia en el terreno complejo y esperanzador del activismo feminista.

Desde una mirada autocrítica: ¿con qué estrategias y saberes activamos políticamente el dolor y la rabia, sin caer en el punitivismo que tanto criticamos? ¿Qué saberes, estrategias, diálogos, lenguajes y prácticas se quedan fuera de la rabia como expresión política? ¿Cómo generar

diálogos intergeneracionales entre feministas que piensan diferente? ¿Podemos encontrar caminos en común?

Me parece imprescindible reconocer, comprender y darle su lugar de reflexión a la rabia expresada en las protestas que se han llevado a cabo en la universidad y en el espacio público, sin romantizar ni restar legitimidad a las acciones políticas de las mujeres que acuerpan dichas protestas, ni mucho menos anular otras protestas que no necesariamente responden al llamado de «quemarlo o romperlo todo». Si bien la rabia, al socializarse y activarse políticamente, ha demostrado ser una fuerza que posibilita el agenciamiento del cuerpo, la palabra, las emociones, la imaginación, la creatividad y la apropiación del espacio público y otros espacios que se nos han negado a las mujeres, debemos ser autocríticas con sus usos, límites y alcances en nuestro accionar político, pues como bien han problematizado distintas colectivas feministas, corre el riesgo de volverse una rabia punitiva y excluyente dentro del feminismo, e incluso sancionadora con otras mujeres que tienen posturas, formas de protesta e intersecciones diferentes a nosotras.

De ahí la importancia de *pensar la rabia* como acción política que surge de las entrañas y se expresa poniendo el cuerpo, los saberes, las emociones y el uso de los órganos en conjunto. Silvia Rivera Cusicanqui reflexiona sobre el acto de pensar como una noción que tiene dos significados en aymara, *lup'ña* y *chuyma*:

Lup'ina, pensar con la cabeza clara, que viene de la raíz lupi, luz del sol [...] El otro modo de pensar que no reside en la cabeza, sino en el chuyma, que se suele traducir como «corazón», aunque no es tampoco eso, sino las entrañas superiores, que incluyen al corazón, pero también a los pulmones y al hígado (Rivera 2018: 121).

A partir de las reflexiones de Cusicanqui, considero que *pensar la rabia* con los órganos en conjunto nos ayudará a entender que la rabia necesita el corazón para no dejar de sentir y latir potencialmente; requiere el cerebro para pensar estratégicamente; utiliza los pulmones para tomar aliento, respirar y exhalar; hace uso de los intestinos y riñones para procesar y desechar lo que ya no sirve, lo que lastima el cuerpo; y siempre, siempre necesitará el hígado y las entrañas para resistir.

Creo que no debemos olvidar la esencia de lo radical, es decir, aquello que tiene que ver con la raíz. Si la rabia que sentimos demanda cortar y arrancar el problema de raíz, hay que asegurarnos de que en el lugar de esas raíces se siembren nuevas semillas para florecer, y no se deje la tierra infértil y olvidada.

Por ello tenemos la necesidad de estudiar, transitar y colectivizar la rabia en los distintos campos de intervención-acción en los que nos encontramos, ya sea en la cotidianidad de nuestros hogares y trabajos, en el espacio

público, el arte, el activismo o la academia, pues este tipo de emociones bien canalizadas, como señala Audre Lorde, «pueden convertirse en una poderosa fuente de energía al servicio del progreso y del cambio. No se refiere a la relajación pasajera de las tensiones, ni a la capacidad de sonreír y sentirse bien, se refiere a la modificación profunda y radical de los supuestos en que se basa nuestra vida» (2003: 141).

Cristina Rivera Garza sugiere revisar un escenario donde la rabia activa la producción de saberes, emociones, experiencias y conocimientos: *la escuela de la rabia*, que hace referencia a ese espacio donde nos encontramos para respirar, comer, nutrirnos, hacer preguntas posibles e imposibles, cuestionarnos a nosotras mismas y pensar con otras (CIEG-UNAM 2021).

Me parece fundamental retomar ese escenario no para escolarizar la rabia en un sentido disciplinar y normativo, sino para estudiarla como un dispositivo político de denuncia y resistencia que activa sus entrañas epistemológicas, críticas, creativas, teóricas y metodológicas al interior del movimiento feminista; y así, pensar la escuela de la rabia como un espacio de estudio y acción política feminista para redirigir la mirada al interior del movimiento, reconectar con la historia y memoria feminista y aprender de los movimientos de mujeres (escritoras, artistas, activistas, amigas, académicas y ancestras) que antes

de nosotras ya habían roto cristales, pintado paredes, tomado espacios, organizado asambleas y paros de labores, como las sufragistas, las arpilleras chilenas, las Madres de la Plaza de Mayo, las mujeres de la Caravana Migrante, las Riot Grrrl, las mujeres del movimiento #MeToo, por mencionar algunas.

Hay que mirar al interior y tomarnos un tiempo fuera, un *recreo* (CIEG-UNAM 2021) para descansar del enojo y la rabia sin que eso signifique que debemos estar siempre de buenas, que seamos «malas feministas» o indiferentes con el clima de violencia que a diario se vive en nuestro país, sino para no olvidar nuestro derecho a habitar todos los estados de ánimo, de enunciarnos desde la rabia, pero también desde la risa, la alegría, la ternura radical, el amor y la tristeza, porque las experiencias personales, los afectos y las anécdotas también son saberes políticos y situados que activan el conocimiento crítico, feminista y pedagógico en el proceso de tratar de entendernos a nosotras mismas (hooks 2019).

Mirar hacia dentro para mapear la diversidad de feminismos que existen, analizar sus demandas y contradicciones, así como las posturas que llegan a ser irreconciliables; construir preguntas; reconocer las diferencias; ampliar nuestros horizontes; identificar nuestros errores, límites y debilidades; cuestionar nuestras prácticas de cuidado y protesta; ser congruentes y honestas con nuestras convicciones; aprender a dialogar y a escucharnos; y sobre todo,

activar un feminismo que convoque a la presencia, apertura y encuentro, que nos lleve a delinear otros futuros, otras formas de relacionarnos y accionar en el porvenir.

III. EL PORVENIR DE ANTÍGONA EN EL ACTIVISMO FEMINISTA

Antígona seguirá presente y encarnada en mujeres que han sido orilladas a transitar de sujetas de dolor a sujetas que politizan, socializan y activan la rabia y el dolor. Mientras la violencia contra las mujeres no cese en nuestro país, veremos a las Antígonas rastreando cuerpos, asistiendo a juzgados a interponer denuncias, participando en asambleas, impartiendo conferencias, realizando pintas en el espacio público y universitario, rompiendo cristales y prendiendo fuego, escribiendo pliegos petitorios, impartiendo clases, escribiendo textos, bordando, bailando y cantando como forma de protesta en plazas públicas, tomando registro visual para la memoria, escribiendo notas periodísticas, haciendo reportajes, cocinando para nutrir a sus compañeras, cuidando de la casa y la familia, asistiendo a clases, marchando en las calles, leyendo poesía y teoría, impulsando la creación de políticas públicas, manifestándose en redes sociales, construyendo la agenda política feminista..., entre muchas otras acciones políticas.

Antígona aparecerá en los salones de clases, en los juzgados, en las calles, en nuestros hogares, en la plaza pública, en las oficinas de gobierno. Nos acompañará en el andar de nuestra protesta, en la búsqueda y exigencia de una justicia que no tenga la venda en los ojos, que nos escuche, atienda y repare nuestros daños, para poder vivir una vida digna y libre de violencia. ❖

REFERENCIAS



- Butler, Judith. 2006. *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*, trad. Fermín Rodríguez, Buenos Aires, Paidós.
- CIEG-UNAM. 2021. «#ColoquioGRRRRR. Conferencia Magistral con la Dra. Cristina Rivera Garza», YouTube. Disponible en <<https://www.youtube.com/watch?v=WpSDuTH-JWws>>.
- Colectivo LasTesis. 2021. «Nos robaron todo menos la rabia», *Quemar el miedo. Un manifiesto*, Barcelona, Planeta, pp. 16-27.
- Fradinger, Moira. 2018. «Antígonas del Sur: el duelo es por el futuro» (en línea). *Letra Urbana. Al borde del olvido*, Edición 39. Disponible en <<https://letraurbana.com/articulos/antigonas-del-sur-el-duelo-es-por-el-futuro/>>.
- hooks, bell. 2019 «La teoría como práctica liberadora», trad. Diana Carolina Peláez Rodríguez, *NÓMADAS*, núm. 50, abril, pp. 123-135.
- Lagarde, Marcela. 1990. *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Lamas, Marta. 2020. *Dolor y política. Sentir, pensar y hablar desde el feminismo*, Ciudad de México, Océano.

- Lorde, Audre. 2003. «Usos de la ira: las mujeres responden al racismo», *La hermana, la extranjera. Artículos y conferencias*, Madrid, Horas y Horas.
- Real Academia Española (RAE). 2022. «Rabia», *Diccionario de la lengua española*. Disponible en <<https://dle.rae.es/rabia>>.
- Redacción Animal Político. 2021. «Si Andrés Manuel no va a las fosas, las fosas van a él», familiares de desaparecidos protestan en Palacio Nacional», *Animal Político*, 13 de diciembre. Disponible en <<https://www.animalpolitico.com/2021/12/andres-manuel-fosas-familiares-desaparecidos-palacio-nacional/>>.
- Rivera Cusicanqui, Silvia. 2018. *Un mundo ch'ixi es posible. Ensayos desde un presente en crisis*, Buenos Aires, Tinta Limón.
- Rivera Garza, Cristina. 2015. *Dolerse. Texto desde un país herido*, Ciudad de México, Surplus Ediciones.
- Sófocles. 2014. *Antígona*, Buenos Aires, Gredos.
- Tovar, Tania. 2022. «Del grito a la protesta: Antígona y las cárceles latinoamericanas. Los casos de México y Colombia», tesis de maestría, Ciudad de México, Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos/Universidad Nacional Autónoma de México.
- Uribe, Sara. 2012. *Antígona González*, Ciudad de México, Surplus Ediciones.

GISEL TOVAR



Mexicana, feminista y profesora. Es licenciada en Pedagogía por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, y egresada de la maestría en Estudios Latinoamericanos de la UNAM. Es coordinadora del área de investigación del proyecto Mujeres en Espiral: Sistema de Justicia, Perspectiva de Género y Pedagogías en Resistencia de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, un proyecto artístico, pedagógico y jurídico que incide en la cárcel de mujeres Santa Marta Acatitla, de la Ciudad de México. Es responsable del Departamento de Prácticas Artísticas y Autoedición de la Secretaría de Proyectos Estratégicos, del Centro de Investigaciones y Estudios de Género de la UNAM. Es docente en el Colegio de Pedagogía de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Su práctica profesional se enfoca en repensar las formas de hacer y pensar la pedagogía como práctica y como disciplina, desde los estudios feministas y de género, las prácticas artísticas y la justicia restaurativa, que posibilite la producción de conocimiento vinculado con las urgencias sociales y el acceso a la justicia de las poblaciones menos favorecidas como las mujeres en prisión.



La primera edición electrónica de
Dolor, rabia y protesta.
La presencia de Antígona
en el activismo feminista contemporáneo,
editado por el Centro de Investigaciones
y Estudios de Género de la UNAM,
Formato PDF, Ciudad de México, 21 de octubre de 2022.

En su composición se utilizaron las familias tipográficas
Cormorant Garamond diseñada por Christian Thalmann
de Catharsis Fonts y Goudy Initialen de Frederic W. Goudy.

La totalidad del contenido de la presente publicación
es responsabilidad de la autora de la obra.



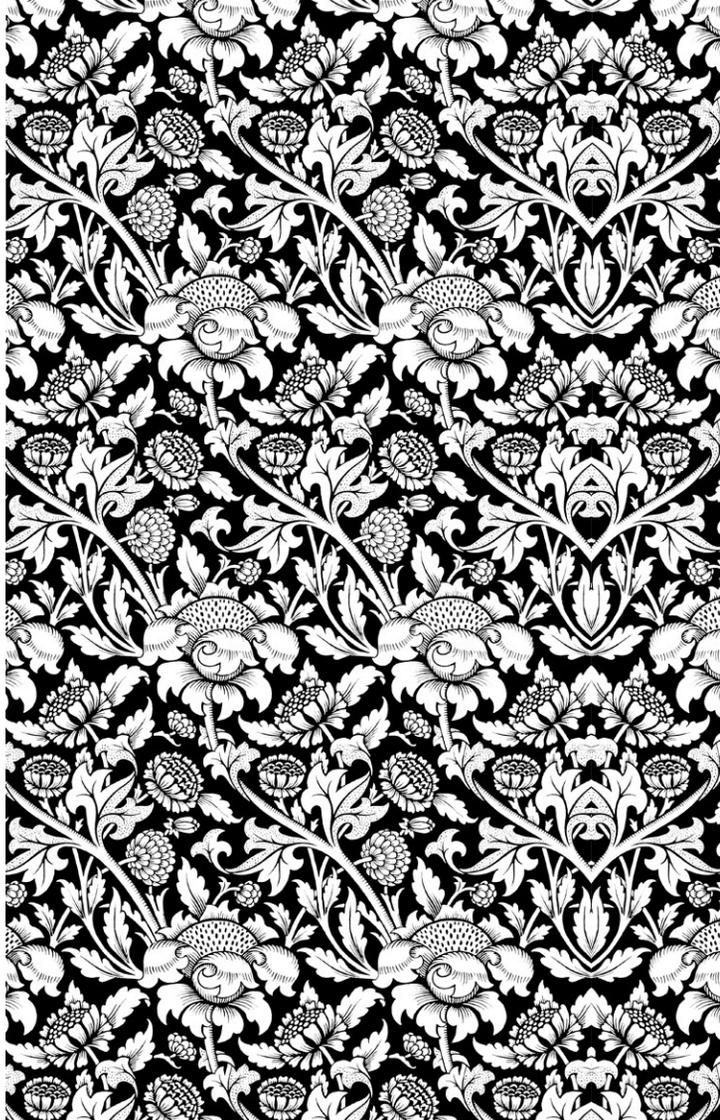
Supervisión editorial: *Modesta García Roa*

Cuidado de la edición: *Alejandra Tapia Silva,*
Janet Grynberg Jasqui y Sofía Reyes Romero

Formación: *María Alejandra Romero Ibáñez*

Corrección de estilo y de pruebas: *Janaina Maciel Molinar,*
Salma Vásquez Montiel, Rigell Ayala Rivera y Lilia Villanueva Barrios

Ventas y distribución: *Ubaldo Araujo Esquivel*
<ventaslibros@cieg.unam.mx>





La tragedia griega *Antígona*, escrita por el poeta Sófocles en 441 a.C., cuenta cómo Antígona, en un acto de dolor, rabia y protesta, desobedeció el edicto de Creonte, el gobernante, quien prohibió los ritos fúnebres para su hermano Polinice. Esta obra, por su cualidad atemporal y su capacidad de actualización, ha permitido releer algunos de los momentos coyunturales de mayor tensión e injusticia del activismo feminista contemporáneo.

En este texto, la autora recupera la figura de Antígona y la extrapola a las protestas feministas ocurridas en los últimos años en el espacio público y universitario. Así, por una parte, reflexiona sobre cómo la rabia ha demostrado ser una fuerza primordial que ayuda a transitar el dolor y a entenderlo como una necesidad política; y por otro lado, cuestiona los usos, límites y riesgos de la rabia en el accionar político feminista.

ISBN: 978-607-30-6827-7



9 786073 068277



COLECCIÓN ITACATE